



La Universidad dará formación continua para trabajadores

Los campus públicos ofrecerán cursos de reciclaje profesional de menos de 150 horas

E. S., **Madrid**
La automatización y la inteligencia artificial destruyen puestos de trabajo y crean otros nuevos que requieren formación especializada, el talón de Aquiles de España, cuyos trabajadores están a la cola de Europa en formación continua

y con carencias en comprensión lectora, habilidad matemática, conocimiento de idiomas o competencias digitales. Por eso, Bruselas no solo ha dado un tirón de orejas al Gobierno español, sino que lo ha dotado de 50 millones de euros en el marco del Plan de

Recuperación, Transformación y Resiliencia para que despliegue un plan de microcredenciales universitarias (cursos de formación especializada en un ámbito de conocimiento de menos de 150 horas y no solo dirigidos a graduados) entre enero de 2024 y junio de 2026. La idea del Plan Microcreds es crear con esta partida 1.000 formaciones y dotar al menos a 60.000 trabajadores (en parte becados) de microcredenciales universitarias, pero este es solo el primer paso.

Menos de un 5% de estudiantes de grado y menos del 20% de los de máster de las universidades públicas presenciales tiene más de 30 años, y el ministro del ramo, Joan Subirats, insiste en todos sus discursos en la necesidad de conquistar a los mayores. "Hay

que atraer a la universidad a gente entre los 25 y 64 años con estudios más flexibles que los grados y los posgrados", subrayó ayer Subirats en la Universidad de Málaga. "Esto no es algo que España va a hacer de manera autónoma, sino que es una estrategia europea de formación a lo largo de la vida. Antes terminabas en cuatro o cinco años un grado y tenías trabajo toda la vida, ahora no", añadió.

La intervención de Bruselas garantiza que la formación proseguirá más allá del 2026. Previsiblemente, las empresas invertirán en que sus empleados se formen y otros lo harán a título personal. La intención no es solo recualificar a los trabajadores, sino que las aulas no se vacíen con la crisis de natalidad. Con los 50 millones se pretende poner en mar-

cha en los dos años microcredenciales, otorgar becas para quien no pueda pagarlas y mediar entre la universidad y los sectores productivos. Tras la formación de menos de 150 horas, la intención es que los interesados puedan dar el salto a un grado o máster universitario relacionado con el campo que dominan.

Los gobiernos autonómicos deben incluir en sus planes de financiación las microcredenciales, que a la larga pueden convertirse en tabla de salvación de las universidades públicas, en su mayoría infrafinanciadas. El negocio de los cursos de formación lleva años en manos de universidades privadas, que lanzan los suyos propios sin acreditación oficial y con una calidad en ocasiones muy mejorable.